



4 de noviembre del 2006
MEMORIAS

“Apuntes sobre arquitectura centroasiática: especial referencia a Samarcanda y Bukhara”

Yunersy Legorburo

Ponencia presentada el 4 de noviembre del 2006, dentro de la Primer Jornada de Estudios de Asia Central y el Cáucaso.





“Apuntes sobre arquitectura centroasiática: especial referencia a Samarcanda y Bukhara”

Yunersy Legorburo*

La arquitectura centroasiática no está definida por un estilo único, ni por características fijas o inmóviles. El proceso mismo de la arquitectura se desarrolla como un organismo viviente, en constante cambio y adaptación. Se trata pues, de un fenómeno artístico muy variado y complejo, con una historia tan antigua como la historia misma. En este breve espacio nos ceñiremos, no obstante, a un largo periodo que podría abarcar desde los siglos XII hasta el siglo XVII aproximadamente, surcado a su vez por etapas de gran florecimiento cultural y científico. Es evidente que nos estamos refiriendo a una época de influencia islámica en los dominios del arte y la arquitectura, así como en la religión y procesos sociales en general.

A fin de abarcar en tan poco un tema tan vasto, me he propuesto seguir los siguientes lineamientos como hilos conductores de mi exposición: Primeramente, me referiré a los factores históricos que hacen de Asia central una región diferenciada y a la vez desigual, dentro del extenso territorio que abarca. Luego, se hará una breve referencia al proceso de islamización en Asia central, el cual irá definiendo las tipologías arquitectónicas predominantes en la región a partir de los siglos XIII-XIV en adelante. En este punto me interesa subrayar la labor emprendida por las órdenes sufíes.

* Yunersy Legorburo es maestra en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente, por el Colegio de México.



Por último, y como el título de la ponencia lo indica, me centraré en las ciudades históricas de Samarcanda y Bukhara en Transoxiana, que fueron capitales de la cultura y las ciencias durante siglos. Me enfocaré en sus principales madrasas (o centros de estudio) que han definido un estilo regional característico y único dentro del amplio mundo dominado por el Islam, a pesar de sus especificidades locales. Las madrasas desempeñaron una función de primer orden en la configuración citadina, no sólo como centros de irradiación y generación de conocimientos, sino también como enclaves de fomento y transformación de principios y leyes arquitectónicos. Su construcción ha sido un fiel testimonio no sólo del papel determinante de la clase religiosa, sino también de la función desempeñada por el Islam como difusor del conocimiento.

ASIA CENTRAL: UNA INTRODUCCIÓN

La tierra entre los dos grandes ríos de Asia Central, el Amu Darya y el Syr Darya, denominados Oxus y Yaxartes en griego, fue nombrada Turán por los antiguos y ha sido una región expuesta durante mucho tiempo al flujo y reflujo de distintos grupos étnicos que inevitablemente produjeron modelos lingüísticos y raciales de gran diversidad. Fue tras la llegada del Islam que la cultura turca comenzó a dominar paulatinamente en la región, basada en la estricta ortodoxia sunnita que caracteriza al Asia central hasta nuestros días, y que ha separado claramente la evolución cultural de esta región del Irán shiíta.

Asia central ha jugado un papel prominente en la historia cultural de la humanidad, como núcleo donde se desarrollaron artes y tradiciones, y como mediador entre casi todos los grandes centros culturales de la antigüedad. De igual significación es la función que ha desempeñado en la historia política, que en gran medida ha sido el resultado de largas series



de migraciones e invasiones efectuadas por pueblos que percibían Asia central como su madre tierra.

Por tal motivo, Asia central ha realizado dos funciones disímiles e inseparables desde una perspectiva histórica. Por un lado, como resultado de su gran extensión, su función principal ha sido la de separar a las civilizaciones establecidas en su periferia (la china, la india, la iraní, la rusa, etcétera). Por otro lado, ha resultado ser un eslabón, aunque frágil, por medio del cual esas mismas civilizaciones adquirieron un conocimiento limitado de sus vecinos, además de mercancías y objetos valiosos.

Una red de caminos cruzaba esta región, por la que transitaron mercaderes, mercenarios, monjes y otros viajeros. Esta red se ha simplificado bajo el nombre de Ruta de la Seda¹, aunque en realidad no había una, sino distintas rutas. Antes del establecimiento de estas arterias, y previamente a la existencia de fuentes escritas, conocemos Asia central a través de las incursiones de los guerreros nómadas –hititas, griegos, escitas, eslavos, germanos y celtas- que llegaron a dominar gran parte de Europa y Asia desde el tercer milenio antes de Cristo.

Hacia los siglos VIII-X muchas de las ciudades de Asia central eran cosmopolitas. En sus mercados se podían escuchar diversas lenguas y se podían encontrar personas de distintas razas: africanos, semitas, turcos, indios, chinos, tibetanos y mongoles. Todos ellos practicaban distintas religiones: maniqueísmo, judaísmo (establecido desde el siglo VI), zoroastrismo, islamismo, cristianismo nestoriano, chamanismo, y sobre todo budismo. No obstante, la religión no era lo único que contribuía a la diversidad de esta zona geográfica, sino el comercio y los planes expansionistas de los imperios colindantes. En el siglo VIII,

¹ Término acuñado por el barón alemán Ferdinand von Richthofen en el siglo XIX.



Samarcanda y Chang'an eran ciudades inmensas, mucho más grandes que cualquier otra de la Europa de aquellos tiempos. Ello fue motivado por el comercio de la Ruta de la Seda, que en términos de intercambio y de cultura significó un evento extraordinario.

Gradualmente, toda la región próxima a las márgenes del Amu Darya y al curso medio del Syr Darya fue entrando en la esfera de la civilización urbana o campesina del Islam, y el elemento nómada fue desapareciendo poco a poco. Luego de la desintegración del imperio mongol en khanatos, la penetración extranjera fue teniendo lugar poco a poco, hasta quedar repartido el territorio de Asia central entre el dominio ruso y el chino en los siglos XIX y XX. Para darse cuenta de la situación de los khanatos del Asia central, debe recordarse que la orientación de los nómadas septentrionales, kirguizes y kazakhs (llamados en esa época kirguizes, cuando los verdaderos kirguizes eran denominados kara-kirguizes) no se había acabado aún en el siglo XVII.

Para los siglos siguientes apenas podría esbozarse una historia común del Asia central. Los estados de Asia central que comienzan a trazarse hacia el siglo XVII presentaron sin lugar a dudas rasgos comunes, al tiempo que primaron los contactos mutuos entre ellos. Este hecho podríamos valorarlo como otra consecuencia de las conquistas y unificaciones efectuadas por los diferentes dominios que se repartieron la zona durante siglos.

ISLAMIZACIÓN DE ASIA CENTRAL

La islamización de Asia Central fue un proceso muy complejo, quizás favorecido en gran medida por el hecho de que los musulmanes controlaban una buena parte de las rutas comerciales. Por ello, hay que considerar que muchas de las conversiones acontecidas tuvieron un marcado trasfondo político. Además, la conversión a la religión de los grupos



regentes de mercaderes musulmanes, beneficiaría a los comerciantes locales en el establecimiento de contactos y condiciones favorables a las transacciones comerciales. La gradual islamización de los turcos nómadas, por ejemplo, estuvo muy vinculada con su creciente participación en el comercio de los oasis de la Ruta de la Seda.

En la islamización de las comunidades pastorales centroasiáticas, jugó un importante papel la labor de las órdenes sufíes, en especial la de las cofradías o *silsilas* naqshbandiyya, kubrawiyya y yasawi, que surgieron entre los siglos XII y XIII. Éstas llevaron su religión a las zonas más remotas, lo cual condujo, con el tiempo, al surgimiento de expresiones populares del Islam. Por otra parte, el estrecho vínculo de las órdenes sufíes con las elites gobernantes favoreció la ejecución y remodelación de obras religiosas como monasterios, mausoleos, casas de reunión, madrasas o centros de estudios, mezquitas, entre otras. Ello contribuyó al fortalecimiento de su influencia en la vida social y política del oriente islámico, a la cual supo adaptarse apropiadamente.

La dinastía turca de los karakhanidas fue la primera en abrazar el Islam, hacia el siglo X. Otros grupos serían igualmente convertidos a la nueva fe, como los ghaznávidas y los selyúcidas, quienes llegaron a conquistar una buena parte del imperio abbasida y fomentaron la turquización del mundo islámico. A pesar de ello, entre los turcos orientales el budismo siguió siendo la religión predominante, así como lo era el nestorianismo entre los nómadas esteparios. Con la *Pax mongolica* en el siglo XIII, sin embargo, muchos de ellos adoptaron el Islam. La islamización de la meseta del Tarim, por su parte, se debió mayoritariamente a la labor de órdenes sufíes, como la naqshbandi, y la yasavi.

Así, con el fortalecimiento creciente de la Sunna muchas instituciones religiosas y de enseñanza surgieron en el este musulmán. Durante el periodo abbasida se construyeron madrasas en ciudades de Khorasan y Transoxiana como Nishapur, Merv, Bukhara, Tus,



entre otras². También el movimiento misionero karrāmiyya, sólidamente afianzado en el oriente iraní durante los siglos X y XI, construyó no sólo madrasas sino también monasterios o *khānaqah* (Sg.), donde se fomentaba la enseñanza islámica. Por su parte, los soberanos ghaznavidas (siglos IX-X) fundaron madrasas con el fin de llevar el Islam a territorios paganos como el de Ghūr, en el actual Afganistán, posiblemente a través de misioneros intermediarios³.

Después de las pérdidas sufridas en el siglo XII, provocadas por las invasiones mongolas, la región de Asia central se recuperó hacia el siglo XIV-XV, en que evolucionaron las tradiciones artísticas bajo la égida de Timur y sus sucesores. Este florecimiento continuó hasta la dinastía uzbeca de los shaybanidas, en el siglo XVI, como veremos a continuación.

ARQUITECTURA CENTROASIÁTICA

Entre los siglos IX y XII hubo un gran desarrollo urbanístico y de planificación en la zona comprendida entre Khorasan y Transoxiana, favorecido en parte por el sólido establecimiento del Islam en la región. Los antiguos núcleos habitacionales preislámicos fueron convertidos en ciudadelas fortificadas, junto a las cuales se construyeron las ciudades, igualmente amuralladas. Extramuros crecían los barrios de los artesanos y comerciantes. Entre las construcciones civiles destacan los baños, los caravasares o albergues, palacios y bazares. Mezquitas, madrasas, monasterios y mausoleos, se cuentan entre las obras de carácter religioso. Con la construcción de ciudades, aparecieron las

² E. Diez, "Madrasa in Persia, Turkestan, and Afghanistan", p. 388.

³ R. Hillenbrand, "Madrasa", p. 1137.

primeras mezquitas, que datan de los siglos XI y XII, aunque casi ninguna de ellas sobrevive.

El criterio funcional aplicado a la tipología de la madrasa se basó primariamente en el factor residencial. Se ha señalado Khorasan, especialmente su arquitectura doméstica, como el punto de partida del diseño de la madrasa⁴. La típica casa khorasaní era de plano cruciforme, con cuatro aberturas o pórticos abovedados alrededor de un patio central. Sea cierta o no esta relación, en Khorasan y un poco más al este, en Transoxiana, se desarrollaron diseños de madrasas que combinaban el sentido práctico con el estético armoniosamente. La típica estructura de madrasa de esta zona comprendía dos pisos de celdas o *hujras*, precedidos por pequeños iwanes que se extendían a lo largo de un patio y cuyos ejes se acentuaban con iwanes elevados a la misma altura que la fachada o sobrepasando la línea del techo.

Cuando el eje principal de la madrasa coincidía con el muro de la *qibla*, uno de los iwanes, conocido como *iwán qibli*, con su mihrab, servía la mayoría de las veces como oratorio o *qibliyya*, mientras que otro de los cuatro iwanes se empleaba como vestíbulo de entrada. En consecuencia, el *iwán qibli* era más alto y profundo que los otros en muchos casos. Y así, el iwan, originario según la mayoría de las fuentes de Khorasan, se transformó en el elemento principal de la mezquita. En las primeras madrasas pareció no existir una relación directa entre su tamaño y el número de iwanes, el que probablemente respondió a condiciones locales o incluso consideraciones políticas.

⁴ Para mayor información, consúltese André Godard, *L'art de l'Iran*, pp. 303-12; Ernst Diez, "Madrasa in Persia, Turkestan, and Afganistan", p. 388; R. Hillenbrand, *op. cit.*, p. 1136. A. Godard es en realidad quien sustentó por primera vez esta teoría, para lo cual comparó la forma doméstica con la de las *madrasas* posteriores y estableció su similitud. Otra teoría interesante es la propuesta por Bartold, quien establece un vínculo entre los *viharas* budistas y la estructura de la *madrasa*. Es notable el hecho de que en Nishapur existieran no menos de 38 madrasas anteriores a la construcción de la madrasa *nizāmiyya* en esta ciudad, fundada ca. 450/1058. Aunque ninguna de ellas sobrevive, son un claro indicio de una sólida tradición de construcción de madrasas en la región oriental iraní.



Durante los siglos XV-XVII la arquitectura secular, civil y religiosa centroasiática floreció animada por la influencia del periodo timurí (siglos XIV-XVI), cuya actividad constructora estuvo marcada por el esfuerzo de verter en el arte el gran poder adquirido por sus gobernantes, especialmente durante los reinados de Shāh Rūkh y su hijo Ulug Beg, quienes fueron dignos representantes de lo que se ha dado en llamar “renacimiento timurida”.

La característica principal del estilo timurí fue el imponente aspecto exterior de los edificios, rematados por cúpulas monumentales y majestuosas, además de su recubrimiento policromo y resplandeciente. Sin embargo, a partir del siglo XVI se levantaron edificaciones que, tanto en lo referente a la estructura como a la decoración, fueron considerablemente más modestos y funcionales, y poco a poco dejaron atrás el ideal timurí de lujo y grandeza⁵.

MADRASAS EN SAMARCANDA

Samarcanda fue la capital del imperio timurida. En 1369 Timur Lang o Tamerlán la convirtió en sede de su vasto imperio y en el siglo XVI pasó a manos de los uzbekos, quienes hicieron de Bukhara su capital, en 1560. En el corazón de la ciudad se construyó una serie de edificios que hoy conforman la Plaza de Arena o Registán. El más antiguo de ellos es la madrasa de Ulug Beg.

Las tres madrasas o colegios islámicos más antiguos de Asia central conservados se levantaron durante el reinado de Ulug Beg (1409-49), época en que se había conformado la tipología de madrasa centroasiática. Aunque estas construcciones se diferencian

⁵ Véase S. Chmel'nizkij, “Arquitectura. Los shaybaníes y los principados de los khanes”, en M. Hattstein (Ed.), *El Islam. Arte y arquitectura*, pp. 436-447.



ligeramente entre sí, la madrasa de Samarcanda (1417-20) es la más grande; las otras se encuentran en Bukhara (1418) y Gishduwan (1437). El propio Ulug Beg era conocido como constructor y promotor de la poesía y las ciencias. Además, fue astrónomo y matemático, gracias a lo cual dejó como legado una gran cantidad de escritos y de tablas astronómicas.

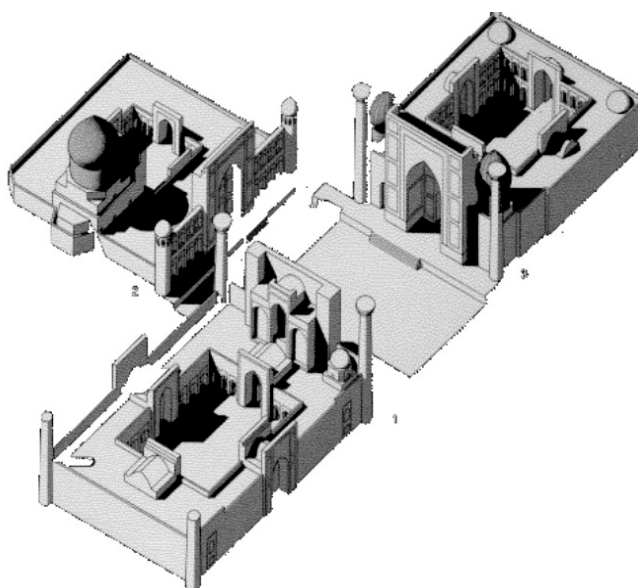


Figura 1. Plaza del Registán. 1- Madrasa Ulug Beg. 2- Madrasa Tilā-Kārī. 3-Madrasa Shīr Dār.

Tomado de I. Borodina, *Central Asia. Gems of 9th-19th Century Architecture*, p. 80.

La madrasa de Ulug Beg (1417-20) en Samarcanda ostenta un típico contorno timurí; se abre con su imponente *pishtaq*⁶ o portal elevado a la plaza principal o Registán

⁶ El portal elevado o *pishtaq*, situado en frente del iwan de la entrada de mausoleos, mezquitas y madrasas, constituye una innovación de la arquitectura centroasiática. No sólo acentuaba la importancia del edificio, sino que remitía a su benefactor. Cf. Yolande Crowe, “Central Asia and Afganistan”, p. 259.



(70m x 60m) y su fachada está ricamente decorada con mosaicos. Las estancias estudiantiles se extendían alrededor del patio en dos pisos, aunque han desaparecido casi por completo junto con las logias de entrada. Esta madrasa se convirtió en prototipo de muchas otras y fue diseñada para incluir un monasterio o khānaqāh, un caravasar y una mezquita⁷. Asimismo, constituyó el modelo para la madrasa de Shīr Dār levantada en el siglo XVII como parte del sistema par o *kosh*⁸. Véase imagen 1

De un grupo de mezquitas, caravasares y khānaqāhs construidos por Ulug Beg, sólo su madrasa en Samarcanda sobrevive. En su tiempo fue un centro reconocido de enseñanza teológica y científica y estaba inserto dentro de un complejo de edificios que incluía, además de la madrasa, un hospicio sufí y baños públicos. Ulug Beg invitó a grandes astrónomos de su época a impartir clases en su colegio; él mismo participaba en debates y daba lecciones de matemática y astronomía⁹. Es sabido que el propio fundador de una institución no sólo podía prohibir la enseñanza de ciertos temas, sino también promover los estudios de disciplinas específicas, como sucedió en este caso¹⁰.

Las otras dos madrasas que conforman la plaza son las de Shir Dor y la Tila Kari. La madrasa de Shir Dor o de los leones resulta muy peculiar por la decoración de la fachada: es uno de los raros ejemplos que no se rigen por la tradición anicónica que ha predominado en la mayor parte de las construcciones islámicas religiosas y educativas. Los

⁷ Véase Sergej Chmelnizkij, “Arquitectura de los Timuríes”, en *op. cit.*, pp. 423-4; J. Steele, “The Significance of Samarcand”, pp. 201, 207. En el siglo XVII, el gobernador de la dinastía Ashtarkhanida, Yolangtash Bahadur, reemplazó el caravansar del Registán por la famosa madrasa Tillā Kārī y el khānaqāh por la madrasa de Shīr Dār.

⁸ Sistema que consiste en dos edificios relacionados entre sí y situados uno frente al otro, generalmente en grandes plazas. El ejemplo más conocido de sistema *kosh* es el Registán de Samarcanda.

⁹ S. A. Arjomand, “The Law...” p. 275.

¹⁰ Arjomand, *op. cit.*, pp. 283, 285-87. El autor refiere cómo el fundador individual podía prohibir la enseñanza de ciertos temas, como hizo Rashīd al-Dīn con la filosofía. Durante los periodos Ilkhanida y timurí la filosofía y la medicina se enseñaban en complejos educativos, lo cual también fue práctica común en Siria, en los siglos XIII-XIV.



tímpanos del portal de entrada muestran un motivo único en todo el arte arquitectónico musulmán: un león con un sol en su grupa. Su significado ha permanecido indescifrable. El interior de la madrasa está igualmente decorado con mosaicos que componen diseños geométricos, abstractos y epigráficos, una constante en la decoración del arte islámico.

En el lado norte de la plaza se erigió la madrasa Tila Kari o cubierta de oro, llamada así debido al recubrimiento interior de la mezquita adjunta a la madrasa, cubierta por una imponente cúpula que se alza sobre un elevado tambor, igualmente decorado con azulejos. Toda la ornamentación interna fue restaurada en la década de los '70s.

EL CASO DE BUKHARA.

Después de la caída de los sāmānidas (Siglo X), ardientes patrocinadores del Islam sunnita y de la enseñanza islámica, los líderes religiosos de Bukhara asumieron el control político, en especial los ḥanafī, quienes hicieron de esta ciudad su sede en Transoxiana. Sin embargo, la descentralización de la autoridad bajo los karakhanidas (992-1211) posibilitó a shiítas y sufíes la irradiación de sus doctrinas y con el tiempo el surgimiento de establecimientos religiosos, hizo de los líderes espirituales celosos custodios de las crecientes cantidades de tierras y riquezas¹¹.

De forma que, durante el periodo karakhanida y hasta el siglo XVIII, Bukhara se convirtió en un reconocido centro para la enseñanza sunni y a sus escuelas llegaron estudiantes de toda Asia Central e Irán, así como eruditos en leyes, religión, lógica,

¹¹ Cf. Richard N. Frye, *Bukhara. The Medieval Achievement*, pp. 130-32, 188.

filosofía, entre otras ramas del conocimiento¹². A propósito, Richard N. Frye habla de un “eje Bukhara-Bagdad de enseñanza islámica” y llama la atención sobre la existencia de sabios llamados Bukharī, Balkhī, Samarkandī o Temerzī durante el primer siglo de hegemonía abbasida¹³. Como la conversión al Islam de la población centroasiática fue un proceso considerablemente rápido, la enseñanza islámica floreció desde los primeros momentos¹⁴.

Los shaybaníes gobernaron Transoxiana a lo largo del siglo XVI y fue bajo la égida de ‘Ubaydullah Khān (1512-39) cuando Bukhara se convirtió en capital del nuevo reino, dada su reputación como antiguo centro de sabiduría. La actividad constructora y el auge económico acompañaron el desarrollo de la urbe, cuya silueta se ha conservado desde entonces en sus rasgos esenciales: la ciudad muestra hoy el aspecto de la arquitectura centroasiática de los siglos XVI y XVII. Junto con otras tipologías arquitectónicas, las madrasas formaron parte de un sustancioso plan de alzamiento de obras públicas que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVI, muestra fidedigna del auge económico alcanzado¹⁵.

En el centro de la ciudad de Bukhara se erigió el conjunto de Payi Kalyān (“pie de la majestuosidad”), compuesto por el minarete Kalyan, de casi 46 metros de altura, la Gran

¹² Cf. B. Spuler, “Central Asia from the Sixteenth Century to the Russian Conquests”, pp. 478-79. El autor agrega cómo estas instituciones educativas alcanzaron una elevada reputación que se extendió hasta India, Rusia y Turkestán oriental y tradicionalmente se reconoce que alrededor de 1790 existían cerca de 30 000 estudiantes de teología en Khiva y Bukhara (No se precisan fuentes).

¹³ Véase Richard N. Frye, *The Heritage of Central Asia*, p. 228.

¹⁴ Véase Richard C. Foltz, *Religions of the Silk Road*, pp. 89-109. Aquí se mencionan algunos factores esenciales que propiciaron la islamización de Asia Central, entre las que destaca la labor proselitista emprendida por las órdenes sufíes entre pueblos pastores y áreas remotas, en especial la de las cofradías o *silsilas* naqsbandiyya, kubrawiyya y yasawi, que surgieron entre los siglos XII y XIII. Véase E. E. Karimov, “The Advent of Islam: Extent and Impact”, pp. 81-85; Th. Zarccone, “The Sufi Orders in Northern Central Asia”, pp. 771-780; J. Spencer Trimingham, *The Sufi Orders in Islam*, pp. 62-64.

¹⁵ En este periodo se elevaron numerosos monumentos religiosos como la madrasa de Madar-i Khān (1556-1557), la de ‘Abdullah Khān (1588-1590), la de Kukeldash (1568-1569) y el conjunto mezquita-khānaqāhs Char-Bakr. Para más información al respecto, véase R. G. Mukimova, “The Shaybanids”, pp.40-45; Iraida Borodina, *Central Asia*, pp.128-62.



Mezquita de Kalyān (1514), cuya fachada vemos en la imagen, y la madrasa de Mir-i Arab, al frente. Tal disposición de los edificios *vis à vis -kosh-* se observa en la arquitectura de esta región en el periodo que estamos analizando.

La madrasa de Mir-i Arab (1535-36) constituye el clásico ejemplo de madrasa de esta época¹⁶: la fachada está interrumpida por un alto pórtico o iwan con nichos abovedados en un marco rectangular, a cuyos lados se añaden arcadas de dos pisos en forma de logias con entradas. Las torres macizas situadas en las esquinas tienen la misma altura que la fachada, decorada con un fino mosaico de ladrillo y con paneles de esmalte de elegantes motivos. A cada lado de la entrada se encuentran respectivamente una mezquita y un mausoleo, ambos cupulados. Al patio interior se abren cuatro iwanes o alto pórtico abovedado, que en verano servían de salones de clases y, adyacentes, se disponen las estancias del estudiantado en dos pisos. Mir-i Arab constituyó uno de los mayores colegios de su época, con 111 estancias para los alumnos¹⁷ y en la actualidad ha continuado con sus labores de enseñanza. Véase imagen 2

¹⁶ Para más información sobre el plano y alzado de esta madrasa paradigmática, consúltese Iraida Borodina, *op. cit.* y S. Chmelnizkij, *op. cit.*

¹⁷ Iraida Borodina, *op. cit.*, p. 12.

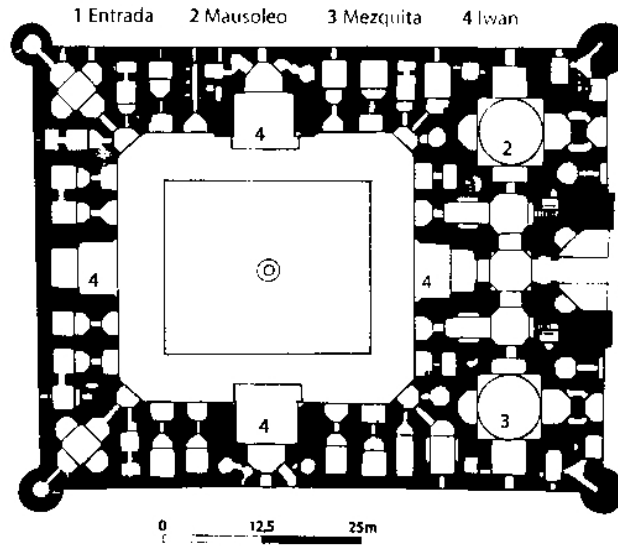


Figura 2. Plano de la madrasa de Mir-i Arab, Bukhara.
Tomado de M. Hattstein y P. Delliuss (eds.), *El Islam. Arte y Arquitectura*, p. 437.

Entre otras edificaciones interesantes que han sobrevivido hasta nuestros días, destaca la madrasa de Nadir Divan begi, inicialmente concebida como un caravasar. El tímpano del portal de entrada fue embellecido con estas imágenes de aves fantásticas en pleno vuelo, quizás una alusión a la leyenda de Simurgh o “siete aves”, recogida en *La asamblea de los pájaros* del místico persa Fararuddin Attar. Este es otro ejemplo del uso de motivos decorativos figurativos en la decoración, un aspecto que podría decirse distintivo de la región centroasiática.

CONCLUSIONES

Dentro de las expresiones estético-artísticas islámicas, la arquitectura posee un valor comunicativo sobresaliente, reconocido y aprovechado desde épocas muy tempranas por filósofos, arquitectos y gobernantes. Así, el discurso retórico de la arquitectura fue empleado desde tiempos omeyas para afirmar una identidad arábo-islámica. La tendencia a



reforzar la integridad de los espacios cerrados, el uso de patrones repetitivos, la disposición rítmica de unidades dentro de la estructura organizativa y la conjunción de configuraciones similares, pero de distintas dimensiones (unidades formales recurrentes como los iwanes) crean una poética del espacio que opera a diferentes niveles.

La arquitectura centroasiática entre los siglos XV-XVIII estuvo en función de las necesidades de la comunidad islámica, y para ello creó modelos originales, sin paralelos en otras regiones dominadas por el Islam. Aunque nos hemos centrado en las construcciones educativas, otras obras con funciones diferentes, como mausoleos, caravasares, hospicios, monasterios, bazares, etc. tuvieron igualmente un desarrollo propio muy notable y representativo.

La arquitectura de mezquitas y madrasas representa una arquitectura centralizada, basada en principios de orden y equilibrio, estabilidad y reposo. Sus puntos focales, los iwanes, daban acceso tanto al patio como a las aulas y aposentos, donde se percibe claridad de proporciones. En el patio central es evidente el ritmo cadencioso de las hileras de pequeños iwanes, interrumpidos por los cuatro iwanes axiales de mayores dimensiones, con lo cual se establecen relaciones espaciales a diferentes escalas. En las construcciones vistas, con espacios centrales cerrados, se establecen conexiones orgánicas entre el interior y el exterior. Para facilitar esto se establecieron sistemas de galerías y recintos semicupulados abiertos al espacio externo (iwanes), lo que indudablemente colocó mayor énfasis en la imagen del patio interior como un espacio vivo¹⁸.

Por tanto, las estructuras arquitectónicas están en relación con las funciones que le son propias. Esto determinó sin duda la aceptación de formas dinámicas adaptadas como las

¹⁸ I. I. Notkin, "Genotypes of Spatial Form in the Architecture of the East", p. 52.



células de un organismo vivo a las contingencias del medio. Los ejemplos descritos muestran similitudes en la conceptualización del espacio y no sólo transmiten ideas acerca de la organización de diseños volumétricos, sino que lo hacen en relación a sus cualidades operacionales. Por tanto, la arquitectura de las construcciones de Khorasan y Transoxiana está supeditada y al mismo tiempo refleja las dinámicas socio-políticas que tuvieron lugar en la historia de la región, debido a lo cual constituyeron durante mucho tiempo el mecanismo institucional que reprodujo la sociedad donde estuvieron insertas.

BIBLIOGRAFÍA

Arjomand, Said Amir

- 1999 “The Law, Agency, and Policy in Medieval Islamic Society: Development of the Institutions of Learning from Tenth to the Fifteenth Century”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 41, Nro. 2. New York: Cambridge University.

Borodina, Iraida

- 1987 *Central Asia. Gems of 9th-19th Century Architecture*. Moscow: Planeta Publishers.

Crowe, Yolande

- 1996 “Central Asia and Afganistan”, en Michell, George (ed.), *Architecture of the Islamic World. Its History and Social Meaning*. London: Thames and Hudson, pp. 258-64.

Diez, E.

- 1993 “Madrasa in Persia, Turkestan, and Afghanistan”, en *E. J. Brill's First Encyclopaedia of Islam 1913-1936*, Edited by M. Th. Houtsma [et al.], Vol. V. Leiden: E. J. Brill.

Foltz, Richard C.

- 1999 *Religions of the Silk Road*. New York: St. Martin's Griffin.

Frishman, Martin y Hasan-Uddin Khan (eds.)

- 1994 *The Mosque: History, Architectural Development and Regional Diversity*, London: Thames and Hudson.

Frye, Richard N.



- 1997 *Bukhara. The Medieval Achievement*. Costa Mesa, California: Mazda Publisher.
-
- 1995 *The Heritage of Central Asia*, Markus. Princeton: Wiener Publishers.
- Godard, André
1969 *El arte del Irán*. Trad. de Francisco Presedo. Barcelona: Editorial Juventud.
- Hattstein, M. y Peter Delliuss (eds.)
2001 *El Islam: Arte y Arquitectura*. Trad. Equipo de Edición, S.L. Barcelona: Könemann.
- Hillenbrand, R.
1960 “Madrasa. Architecture”, en *The Encyclopaedia of Islam*. Prepared by a number of leading orientalists edited by and editorial committee consisting of H.A.R. Gibb, J.H. Kramers, E. Lévi-Provençal [et al.] Under the patronage of the International Union of Academies. 1960- .Leiden: E. J. Brill, pp. 1136-54.
- Karimov, E. E.
2003 “The Advent of Islam: Extent and Impact”, en Chahryar Adle e Irfan Habib (ed.), *History of Civilizations of Central Asia*, Vol. IV. París: Unesco Publishing, pp. 81-85.
- Mankovskaja, L. Y.
1991 “From the History of the City”, en *Bukhara. A Museum in the Open*, Gafar Gulyan Art and Literature, s.l.
- Mirbabaev, A. K.
2003 “The Development of Education: Maktab, Madrasa, Science and Pedagogy. The Islamic Lands and their Culture”, en Chahryar Adle e Irfan Habib (ed.), *History of Civilizations of Central Asia*, Vol. IV. Paris: Unesco Publishing, pp. 31-43.
- Mukminova, R. G.
2003 “The Shaybanids”, en Chahryar Adle e Irfan Habib (ed.), *History of Civilizations of Central Asia*, Vol. V. París: Unesco Publishing , pp. 33-45.
- Nasr, S. H.
1987 *Islamic Art and Spirituality*. New York: State University of New York Press.
- Notkin, I. I.
1989 “Genotypes of Spatial Form in the Architecture of the East”, en Oleg Grabar (ed.), *Muqarnas VI: An Annual on Islamic Art and Architecture*. Leiden: E.J. Brill, pp. 50-57.



Pugachenkova, Galina,

1988 *The Art of Central Asia*. Leningrado: Aurora Art Publisher.

2003 “Architecture in Transoxania and Khurasan”, en Chahryar Adle e Irfan Habib (ed.), *History of Civilizations of Central Asia*, Vol. V. París: Unesco Publishing, pp. 477-508.

Steele, James

1992 “The Significance of Samarkand”, en James Steele (ed.), *Architecture for a Changing World*. London: Academy Editions.

Spuler, B.

1970 “Central Asia from the Sixteenth Century to the Russian Conquests”, en P. M. Holt *et al.* (eds.), *The Cambridge History of Islam*, Vol. I. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 468-494.

Talbot Rice, David

1992 *Islamic Art*. London: Thames and Hudson.

Trimingham, J. S.

1998 *The Sufi Orders in Islam*. Oxford: Oxford University Press.

Zarcone, Th.

2003 “The Sufi Orders in Northern Central Asia”, en Chahryar Adle e Irfan Habib (ed.), *History of Civilizations of Central Asia*, Vol. V. París: Unesco Publishing, pp. 771-780.



Autor: Yunersy Legorburo

Compilador: Diana Ibáñez Tirado

Fotografía de Portada: Diana Ibáñez Tirado

Edición: 2006. Centro de Investigación e Información Digital de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Planta Baja del edificio "C", en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Deleg. Coyoacán, CP. 04510.

Producido en México D.F.

url: <https://ciid.politicas.unam.mx>

Contacto: rodoger@mail.politicas.unam.mx

Todos los derechos reservados FCPyS-UNAM 2006. El contenido de este documento puede ser reproducido con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

